



Columna

Verónica Pantoja Silva,
directora académica del Magíster en Neurociencias
de la Educación de la Universidad Mayor



La diversidad en el aula: un motor para la innovación y la creatividad

Al inicio de un nuevo año académico, docentes y profesores/as enfrentamos el desafío de renovar nuestras estrategias, inspirar a nuestros estudiantes y adaptarnos a la creciente diversidad en nuestras aulas. Enseñar es un desafío constante. A diario, enfrentamos espacios de aprendizaje con estudiantes que traen consigo experiencias, culturas y formas de pensar distintas. Lejos de ser un obstáculo, esta diversidad es una oportunidad invaluable para transformar la enseñanza en un espacio de innovación y creatividad.

La diversidad no es un desafío a superar, sino una fuente de energía que impulsa mejores prácticas.

Desde la neurociencia, sabemos que el aprendizaje significativo ocurre cuando logramos conectar los nuevos conocimientos con las experiencias previas de los estudiantes. La plasticidad cerebral nos demuestra que el cerebro está en constante cambio y adaptación, y que la exposición a diferentes perspectivas fortalece las conexiones sinápticas. Además, la diversidad en el aula activa la corteza prefrontal, responsable del pensamiento crítico y la resolución de problemas, promoviendo habilidades esenciales para la innovación.

Pero, a veces, el día a día nos abruma. La falta de tiempo, los retos administrativos y la resistencia al cambio

pueden desmotivarnos. Sin embargo, es precisamente en estos momentos cuando debemos recordar que la clave para un aprendizaje efectivo está en la colaboración. No estamos solos. Como educadores, podemos compartir estrategias, inspirarnos mutuamente y construir prácticas inclusivas que conviertan la diversidad en nuestro mejor aliado.

En el marco del Objetivo de Desarrollo Sostenible 4, que busca garantizar una educación de calidad para todos y todas, tenemos la responsabilidad y la oportunidad de innovar. Para lograrlo es clave implementar técnicas efectivas que promuevan un ambiente de aprendizaje inclusivo y enriquecedor, como: fomentar el aprendizaje cooperativo y colaborativo; la creación de ambientes flexibles, que propicien la interacción y el intercambio de ideas; la atención a la educación emocional, promoviendo un clima de respeto y colaboración; y la evaluación diversificada, que permite a los estudiantes demostrar su aprendizaje de diferentes maneras entre otros.

La diversidad no es un desafío a superar, sino una fuente de energía que impulsa mejores prácticas. Si abrimos las puertas a la colaboración y al intercambio de ideas, descubriremos que la solución a muchos de nuestros retos está en la misma aula. Sigamos explorando, aprendiendo y creciendo juntos. Porque en la diversidad no solo está la clave de la innovación, sino también la de nuestra propia transformación como educadores.